

La calle  
Diario de un espectador  
El Gran Gatsby  
Miguel ángel granados chapa

para el jueves 27 de julio de 2010

Es probable que usted, lectora, lector, lo haya sido de *El gran Gatsby*, la novela más conocida de FS Fitzgerald. Más probablemente vio la película del mismo título en que ese personaje es protagonizado por Robert Redford y Mia Farrow es Daisy, la inalcanzable mujer del millonario que no fue nunca bien aceptado en la burguesía neoyorquina.

Hemos recordado al autor y su obra porque el número más recientemente distribuido de la revista *Biblioteca de México* —más de una vez, y justamente, elogiada aquí por su forma y por su fondo—incluye varias cartas escritas o recibidas por Fitzgerald, puesto que lo dedica al epistolario de varios escritores. El autor de *El gran Gatsby* fue un hombre atormentado, entre otros motivos por la incompreensión de su entorno y las dificultades materiales que de ella se derivaban, que tendía por lo tanto a la depresión. De modo que su ánimo debe haberse estimulado por las cartas a las que ahora nos referimos, enviadas al recibir la novela mencionada por escritoras reconocidas y prestigiadas como Gertrude Stein y Edith Wharton y el poeta T.S Elliot:

Dijo la primera a Fitzgerald, al que llama querido:

“Aquí estamos y hemos leído su libro y es un buen libro. Me gusta la melodía de su dedicatoria y demuestra que tiene usted un fondo hermoso y tierno, y eso es un alivio. La siguiente cosa buena es que escribe usted las frases de un modo natural y eso es también un alivio...Está usted creando el mundo contemporáneo tal como lo creo Thakeray con sus *Pendennis* y *La feria de las vanidades*, y no es una falsa alabanza. Crea usted un mundo moderno y una orgía moderna y eso extrañamente no se había hecho hasta que usted lo hizo en *A este lado del paraíso*. Mi fe (en ese libro) no estaba equivocada. Este de ahora es un libro tan bueno y diferente y más adulto..y eso siempre es un placer. Le deseo mucha suerte, y muchísimas gracias por el goce tan auténtico que me ha proporcionado...”

La señora Wharton dijo:

“Estoy conmovida de que me enviara un ejemplar, pues siento que para su generación, que ha dado un paso tan grande hacia el futuro, debo representar el equivalente literario a los muebles encopetados o los candelabros de gas. Así que comprenderá que con espíritu de sincera disculpa me aventuraré, dentro de unos días, a enviarle como respuesta el último libro de mi fábrica.

“Entretanto, permítame decirle lo mucho que me gustó *Gatsby*...lo grande (que es) el paso en la dirección precisa en esta ocasión.— un gran avance respecto a las previas obras—. Mi única objeción es esta: que para

hacer a Gatsby grande de verdad, debería de haber presentado su vida anterior...en lugar de un breve resumen. Eso lo habría situado y convertido su tragedia final en una tragedia, en vez de un 'fait divers de los periódicos de la mañana.'

Y por último el poeta Elliot, mucho más entusiasta:

El libro, "con su amable y abrumadora dedicatoria llegó la misma mañana en que partía con cierta prisa para hacer un viaje por mar siguiendo los consejos de mi médico. No me llevé el libro y lo he leído a mi regreso hace unos días. Ya lo he leído, sin embargo, tres veces. No me siento en lo absoluto influido por sus observaciones con respecto a mi si le digo que me ha interesado y estimulado más que ninguna otra novela inglesa o norteamericana desde hace bastantes años" Y le ofrece publicar en su revista *Criterion* "relatos breves que considere adecuados".